

# Ernesto Che Guevara y el Socialismo del Siglo XXI: El II Foro Social de las Américas

*Ernesto Molina Molina*<sup>1</sup>

Del 24 al 29 de enero del 2006 se celebró en Caracas el VI Foro Social Mundial (policéntrico) y II Foro Social de las Américas, que hoy por hoy constituye el proceso de construcción del espacio más universal en la lucha contra la globalización neoliberal por un mundo mejor posible.

La propia concepción descentralizada y policéntrica del Foro ha permitido un proceso de transferencia de conocimientos, experiencias y responsabilidades que facilitan la articulación de la gran diversidad de intereses legítimos de los pueblos, culturas, luchas y propuestas de las organizaciones sociales en oposición al imperialismo y todas sus formas de dominación.

Ello explica también la gran diversidad de eventos que se efectuaron al calor del Foro Social mundial: el Foro Mundial de la Educación, el Foro Mundial de la Salud, el Foro de la Diversidad Sexual, el Foro de Autoridades Locales, el Foro Parlamentario Mundial, el Foro Social Pan Amazónico, entre otros, aparte de los que las redes, movimientos y otras entidades programaron. Caracas se convirtió en el centro de todas las iniciativas en el continente y en el mundo, para avanzar en la construcción de alternativas concretas por otro mundo posible.

La situación social y política en la región se ha ido definiendo cada vez más hacia la “izquierda” mediante la resistencia de los pueblos por los medios democráticos establecidos. Antes del Foro de Caracas, la Cumbre de los Pueblos a realizarse en Argentina a fines del año 2005 constituyó una gran victoria frente al imperio, cuando en Mar del Plata se derrotó la tentativa del ALCA.

La victoria electoral de Evo Morales en Bolivia manifiesta un giro importante en la correlación de fuerzas del movimiento popular de la región. La Revolución Bolivariana viene impulsando poco a poco y con gran flexibilidad la idea del ALBA, que va convirtiéndose en un proceso de integración legítimo adaptado a las condiciones particulares de cada situación, cada localidad y cada país.

Las experiencias anteriores de los Foros Sociales no llegaron a acuerdos y resoluciones que permitieran pasar a la acción, a tomar posiciones más tangibles y realistas frente a la escena mundial y acceder a programas y proyectos alternativos en cada país y región, sobre todo del Tercer Mundo.

Esta idea formulada abiertamente por el presidente venezolano Hugo Chávez Frías, quien en la clausura del Foro Social de Caracas, planteó acerca del peligro de que los Foros se convirtieran en actividades turísticas o folklóricas donde los movimientos vinieran a formular sus quejas y diagnósticos, sin establecer claros programas de acción unitaria contra el imperialismo.

Es muy significativo que la Asamblea de los Movimientos Sociales, celebrada después del discurso de Chávez, aunque no represente a todo el conjunto de los delegados del Foro, haya decidido acordar un programa de acción que incluye momentos tan importantes como los siguientes:

- Jornada mundial contra la guerra el 18 de marzo del 2006.
- Programa de acción contra la OMC.

---

<sup>1</sup> Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.

- Movimiento por la liberación de los 5 Héroes cubanos.
- Movimiento por la extradición del terrorista confeso Posada Carriles.
- Movimiento contra las bases militares desplegadas principalmente por EUA en el mundo.
- Realizar una Cumbre de los Pueblos Indígenas en Guatemala.

La elección de Venezuela como sede del Foro fue ampliamente criticada por los medios de prensa opositores a la Revolución Bolivariana, incluso por el costo económico de la misma. La vida demostró que la decisión fue correcta, a pesar de los inconvenientes organizativos que no se lograron resolver correctamente, como los relacionados con las actividades programadas en el Aeropuerto Militar La Carlota.

Venezuela se convirtió en un rico escenario muy diverso para mostrar el valor humano de las políticas sociales inclusivas; el rol protagónico y la participación de los sectores populares en los ensayos de nuevos modelos de desarrollo; las diferencias entre acumulación de fuerzas electorales y acumulación de fuerzas sociales, ciudadanas y políticas y mostrar también hasta que punto se hace posible un mundo mejor a pesar de todas las agresiones y campañas de los medios masivos al servicio de las transnacionales y el imperialismo yanqui..

En Caracas, los participantes del foro encontraron un escenario para debatir sobre el Socialismo del Siglo XXI, en búsqueda de una nueva Utopía por la cual luchar.

En un precioso texto dirigido a Carlos Quijano, del semanario Marcha, de Montevideo, “**El socialismo y el hombre en Cuba**”, Ernesto Che Guevara hizo importantes reflexiones sobre el papel de la individualidad, no sólo de las grandes figuras históricas, sino, sobre todo, de aquellos que no aparecen en los textos, los “sin historia”.

**Los productores libres y asociados** deben estar preparados para hallar ellos mismos las formas de solución a sus contradicciones, sin esperar pasivamente que un Estado paternalista lo resuelva todo. Ello no implica que en el comunismo pleno persista la mediana y la pequeña propiedad privada; pero estamos hablando de un largo proceso en el cual el socialismo irá brotando del capitalismo, sustituyendo lo viejo por lo nuevo, siempre que lo nuevo demuestre ser mejor que lo viejo.

Marx dio gran importancia **al papel del Estado** en la transición del capitalismo al socialismo, al mismo tiempo no concibió el comunismo pleno **sin la extinción del Estado**. No es casual que junto al Estado otra categoría aparezca en los textos de los clásicos y marxistas posteriores con gran fuerza: **la sociedad civil**, muy diversa, pero que hace patente que los procesos de cambio social no son posibles sin esa participación cada vez más consciente de todos los miembros de la sociedad en todos los niveles.

El socialismo ha de reconocer las diferencias, de allí el principio: “**De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades**”. Cada persona es irreplicable y tiene derecho a serlo. La individualidad exige protagonismo, participación en las decisiones. Ello supone capacidades y necesidades diferentes. Los actos dirigidos a la producción deben contemplar con flexibilidad las consecuencias más remotas de esas diferencias.

La diversidad es una de las mayores riquezas sociales, pues permite encontrar soluciones muy específicas. Es cierto que todo proceso cooperado exige dirección si se aspira también a soluciones generales; pero la complejidad de una sociedad muy desarrollada necesariamente debe suponer un sistema de contradicciones muy amplio y diverso. Con más razón hay que contar con el “cerebro colectivo”, con la cultura acumulada de siglos, con todas aquellas necesidades humanas muy

concretas que no impiden la satisfacción de las de los otros miembros de la sociedad. Las soluciones deben brotar de la totalidad universal.

Valoramos altamente la concepción de Ernesto Che Guevara, quien en el espíritu de las ideas de Marx, reconoció que no bastaba con hacer crecer (productivismo) el objeto sobre el cual recae la propiedad socialista, sino que también, y con tanta más razón, había que desarrollar la personalidad del sujeto que ejerce la propiedad.

“El socialismo económico sin moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, **el factor de interés individual y de lucro** como motivación psicológica. Marx se preocupaba tanto del hecho económico como de su repercusión sobre el espíritu y del resultado definitivo de esta repercusión: el hecho de conciencia. Por lo tanto, si el comunismo no se preocupa del hecho de conciencia, se convierte en un método de distribución, pero no será nunca una moral revolucionaria.”<sup>2</sup>

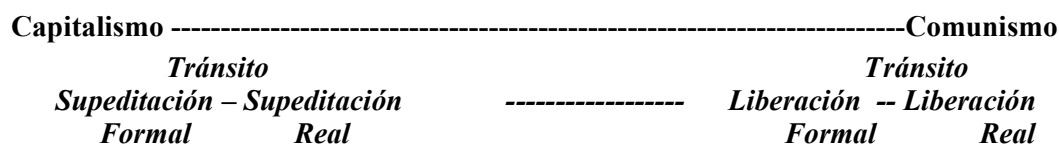
La idea aquí no es desconocer el derecho a tener intereses individuales, sino cuando estos intereses individuales y “**de lucro**” manifiestan un grado de enajenación y de contraposición a los intereses sociales.

El capitalismo para su desarrollo tuvo que asegurar el tránsito de la supeditación formal a la real y efectiva. El socialismo termina con esta supeditación, aquí la fuerza de trabajo se libera. ¿Pero qué liberación es ésta? ¿Por qué en el socialismo el obrero también está obligado a contratar su fuerza de trabajo al Estado para no quedarse inactivo y ocioso?.

Es una liberación, pero sólo una liberación formal. La realización efectiva de la propiedad social, debe asegurar **el tránsito de la liberación formal a la liberación real**.

La liberación formal tiene que ver con la fórmula socialista “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo “. Cuando cada cual recibe según su trabajo, se supone que hay que ejercer sobre el trabajador una coerción, porque éste no ha alcanzado la disciplina consciente que hace efectiva la liberación y que supone la fórmula comunista “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad”.

Veamos el siguiente esquema para facilitar la comprensión del planteamiento:



Cuando se alcance la disciplina consciente (cuando el trabajo sea una necesidad vital) el acto coercitivo deja de tener razón, entonces la liberación es efectiva.

El funcionamiento económico socialista debe propiciar el tránsito de la liberación formal a la liberación real de la fuerza de trabajo. Esta liberación está contenida ya en las nuevas relaciones sociales (en la propiedad social sobre los medios de producción), pero esto no es suficiente. Las conductas heredadas del pasado y la vigencia y necesaria utilización de relaciones mercantiles

<sup>2</sup> Un reportaje al Che en Argelia. Entrevista con Jean Daniel titulada “La profecía del Che”, citado en Ernesto Che Guevara: *La Economía Socialista: debate .Editorial Nova Terra, Tamarit 191, Barcelona 11, p. 46 – 47*. El subrayado es nuestro.

indirectas, hacen que esta liberación, hasta ahora, sólo alcance a ser formal. Todavía no existe una disciplina laboral completamente consciente.

Un ejemplo de que en el socialismo, la liberación es sólo formal, lo constituye la coerción económica que el Estado socialista y las autoridades administrativas ejercen sobre los trabajadores. Esta coerción no pretende, por ningún momento, instaurar una supeditación que implique explotación del hombre por el hombre. Y sin embargo, la liberación real del trabajo sólo será efectiva y por tanto real, cuando se alcance una disciplina laboral, no resultado del palo, ni del hambre, sino resultado de un acto consciente, no sólo de dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, sino también sobre la sociedad, esto es, los productores libres y asociados actuarán como propietarios, la propiedad se personificará no como un acto formal o solamente jurídico, sino de manera efectiva, real.

En otras palabras, más que el “subdesarrollo” de las fuerzas productivas que se heredan del capitalismo, hay que hacer prevalecer un nuevo modo de vida solidario cuando la liberación de todos es la condición para la liberación de cada uno. Cuando un niño blanco, negro, mestizo, asiático, indígena, es simplemente un niño; y el racismo y toda forma de discriminación y desigualdad, es prehistoria.

Es mejor construir lo nuevo a partir de nuestras propias fortalezas; y no a partir de nuestras debilidades heredadas del viejo régimen. Ello puede explicar aquella afirmación del Che acerca de lo inconveniente o las limitantes de utilizar **indefinidamente** en la construcción del socialismo las **categorías del capitalismo**:

“Entendemos que **durante cierto tiempo** se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no pueda determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero, y, por tanto, la palanca del interés material, o por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el error, deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando sólo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que parece insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista, con la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la conciencia frenando el desarrollo del hombre como ser social.”<sup>3</sup>

La nueva moral socialista no podrá abrirse paso, si sólo nos apoyamos en la “vieja” moral capitalista, pero que no por vieja, deja de ser la que todavía persiste cuando se inicia el tránsito a la nueva sociedad.

Evidentemente, **Adam Smith** reflejó fielmente la moral inherente a la sociedad capitalista cuando escribió en **La riqueza de las Naciones** a favor de no confiar en la solidaridad humana, sino en los intereses egoístas y personales de cada uno, pues para conseguir lo que queremos de los demás, hemos de demostrarles cuánto les conviene hacerlo:

---

<sup>3</sup> Ernesto Che Guevara: “Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento”, Obras 1957 – 1967, Casa de las Américas, 1970, p. 272. El subrayado es nuestro.

“...No de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento. No imploramos su humanidad, sino acudimos a su amor propio; nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”<sup>4</sup>

Es como si fuera imposible la cooperación consciente y sin coerción entre los hombres, y efectivamente, esa es la norma en el capitalismo, de allí que sea tan importante crear, paso a paso, esa cooperación, con el protagonismo y la iniciativa de todos los productores libres y asociados, en la comunidad, en el país, en la región, con el consenso de todos; al principio, con cierto nivel de coerción económica por parte del Estado socialista, y de educación, hasta que la opinión pública haga normal que ningún productor (obrero, campesino) se evada del trabajo.

El capital impone la coerción económica y extra económica al trabajo. La propiedad social irá haciendo desaparecer todo tipo de coerción como norma general. Los propios trabajadores dentro de cada fábrica y dentro de la sociedad serán capaces de cooperar cada vez más de forma consciente. Precisamente, eso es **planificación socialista**: el trabajo asumirá un carácter directamente social. Cuando los trabajadores intentan organizarse para cooperar por su cuenta e intereses propios, el capitalista se opone, se asusta. Con toda razón, Marx expresó:

“...La división social del trabajo enfrenta a productores independientes de mercancías que no reconocen más autoridad que la de la competencia, la coacción que ejerce sobre ellos la presión de sus mutuos intereses, del mismo modo que en el reino animal el “bellum omnium – contra omnes” se encarga de asegurar más o menos íntegramente las condiciones de vida de todas las especies. Por eso, la misma conciencia burguesa, que festeja la división manufacturera del trabajo, la anexión de por vida del obrero a faenas de detalles y la supeditación incondicional de estos obreros parcelados al capital como una organización del trabajo que incrementa la fuerza productiva de éste, denuncia con igual clamor todo lo que suponga una **reglamentación y fiscalización consciente de la sociedad en el proceso social de producción** como si se tratase de una usurpación de los derechos inviolables de propiedad, libertad y libérrima “genialidad” del capitalista individual “.”<sup>5</sup>

El hecho de que en el socialismo, a diferencia del capitalismo, se de la posibilidad y la necesidad de la utilización consciente y completa del sistema de leyes económicas mediante la planificación, no quiere decir que se haga realidad por decreto o por simple voluntarismo. El papel del Estado en la planificación no excluye, ni mucho menos, el protagonismo de los productores libres y asociados. Los planes burocráticos son esencialmente anti- socialistas. De allí, que junto al centralismo necesario en la dirección de los procesos sociales, sea imprescindible el democratismo y participación activa de **la sociedad civil**.

El tema de la **desenajenación del hombre, del productor directo**, cobra una importancia esencial si aspiramos a que en la sociedad socialista del Siglo XXI, no se repitan las experiencias vividas en los distintos ensayos acontecidos durante el siglo XX; para que efectivamente se alcance una sociedad en la cual la naturaleza de las relaciones sociales y de los derechos de propiedad permitan el pleno desarrollo del potencial humano.

Mientras exista la venta de la fuerza de trabajo como una mercancía, cuyo valor de uso sea producir plusvalía y haya un sector de la sociedad que se apropie de ese excedente económico, habrá polarización social y el hombre estará enajenado. A ello contribuye también que en esa sociedad es muy difícil la comunidad de intereses, la unidad entre todos los miembros de la sociedad; no puede hablarse de **productores libres y asociados** a plenitud, cuando la condición de trabajadores no es igualmente universal para todos.

<sup>4</sup> Adam Smith, La Riqueza de las Naciones, Barcelona, Editorial Bosch, 1983. Reproducida por la UACA, San José, 1986, Libro IV, Cap. II, Sección I, Tomo II, pag. 54.

<sup>5</sup> Carlos Marx, El Capital, Tomo I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, Pág. , 311-315. El subrayado es nuestro.

Por tanto, el desempleo, y todas las formas de empleo precario y exclusión habrán desaparecido. Si bien podrá subsistir el **salario** como categoría heredada del capitalismo, tendrá conceptualmente otro contenido, aunque la forma mercantil - monetaria persista por algún tiempo y **el salario medio como magnitud reguladora** mantenga una importancia esencial para medir el grado de desarrollo de la justicia social. Ello supone un **proceso** más que una **etapa** de desarrollo.

La competencia entre obreros en activo y desempleados, es funcional a los intereses del capital. El ejército industrial del trabajo brinda flexibilidad a la empresa capitalista para que pueda acceder a una oferta de trabajo en cualquier momento del ciclo económico. La competencia entre obreros en activo es también funcional a los intereses del capital. La fragmentación, la división de los trabajadores frente al capital, fortalece la gobernabilidad del sistema. En el socialismo debe ser todo lo contrario. La emulación sana entre los trabajadores debe sustituir a la competencia desleal. El trabajador más hábil, más capacitado, debe enseñar al compañero que empieza, o que tiene menos experiencia y habilidad.

**El respeto a la necesidad ajena legítima es el socialismo.** Ello exige una aceptación y comprensión cabal del “otro”; lo cual exige una educación y autoeducación, formadora de nuevos principios y convicciones de solidaridad humana. En el plan se enfrentan dos contrarios: la necesidad y los recursos. Un buen plan empieza por respetar la necesidad legítima de cada cual. Ello exige transparencia, que se cuente con cada cual, que no decidan por mí lo que yo necesito, sin contar conmigo. Las reservas en recursos se conocen también en la base, por aquellos que van a hacer el esfuerzo por modificar el futuro.

En el socialismo que hemos conocido hemos identificado **manchas**. Martí había dicho que los agradecidos hablan de la luz y no de las manchas, se refería a Bolívar comparándolo con el sol. Pero si no vemos las manchas del socialismo que estamos construyendo, si no eliminamos sus debilidades, sus imperfecciones, incluso, morales, hacemos más prolongado el proceso de su transformación.

El robo, el desvío de recursos, no debe existir, pero existe. Se desaprovecha la jornada de trabajo. Se maltrata al cliente, no se le da el mejor servicio posible. Los derechos del consumidor no se respetan por el productor. ¿Es esto inherente a la esencia del socialismo? **No lo es como meta, pero está presente en el proceso** de desarrollo del socialismo y, por tanto, hay que garantizar la calidad de este proceso en el propio proceso, antes del “producto terminado”.

En cada proceso hay un punto de partida y un punto de llegada o meta. Conocerse a sí mismo, al propio pueblo que ha elegido el camino del socialismo es fundamental para no copiar recetas en el camino hacia la meta. La historia de cada pueblo es única, irreplicable en su unicidad, aunque podamos identificar regularidades. Precisamente, la teoría revolucionaria se enriquece con cada nueva experiencia histórica.

En los procesos revolucionarios conocidos se ha comprobado la distinción que Vladimir Ilich Lenin hiciera entre los conceptos de nacionalización y socialización. La nacionalización del capital privado extranjero o nacional puede realizarse en un tiempo relativamente breve; la socialización, el efectivo control y dirección de los recursos nacionalizados al servicio de toda la sociedad, es un proceso que no siempre tiene éxito y a veces se desvía hacia otros fines no socialistas, aunque legalmente aparezcan como socialistas.

El antídoto no puede ser entonces sólo legal. Lenin había hablado de una sociedad de **cooperativistas cultos**. Cuando cooperamos conscientemente, desarrollamos relaciones de solidaridad, somos democráticos, nos acostumbramos a escuchar al otro, a desarrollar iniciativas, nos educamos unos a otros y nos autoeducamos, desarrollamos nuestras capacidades, aprendemos a luchar organizadamente.

Para reunir realmente todos los elementos de la nueva sociedad, se requiere dar un paso esencial, que es común, cualquiera sea el camino particular elegido; y este paso es el control y transformación del Estado. Sin la eliminación del control capitalista del poder del Estado, toda amenaza real al capital puede ser neutralizada. El Estado capitalista es un soporte esencial para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas; y el ejército, la policía, el sistema jurídico y los recursos económicos del Estado pueden ser movilizadas para sofocar cualquier incursión que amenace su reproducción. El capital siempre utiliza el poder del Estado cuando enfrenta una amenaza.

Y cuando un gobierno democrático y popular, como ha sucedido en Venezuela con Hugo Chávez, **accede a algunas cuotas de poder**, se le levantan obstáculos internos y externos por las fuerzas reaccionarias, para que la riqueza en manos del Estado (el petróleo) no se ponga al servicio del pueblo.

Mientras la **governabilidad neoliberal** expresa capacidad de dominación, la **governabilidad revolucionaria** debe expresar capacidad de emancipación, capacidad de servir a los intereses del pueblo, capacidad de convertir al pueblo en gobernante de su propio destino.

En la medida que se van incorporando las masas gradualmente a la dirección de la sociedad, a la autogestión popular, **se va socializando el poder político**. En este sentido, es que **las ONGs** que representan **intereses legítimos de los pueblos** desempeñan un papel tan importante en la lucha por el desarrollo. Un modelo de gobernabilidad que concibe la participación popular sólo en términos de movilización, al pueblo como actor pasivo de la acción gubernamental, y por consiguiente como mero ejecutor de lo ya decidido por la cúspide del gobierno, donde el liderazgo se considera a sí mismo como infalible, único poseedor de la verdad y la razón, por su carácter exclusivo de vanguardia, no debe identificarse de ningún modo con gobernabilidad revolucionaria.

En este sentido, el Che expresaba:

“Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado, la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.”

“Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de sus elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes, es el momento de rectificar.”<sup>6</sup>

Hay que organizar a las masas populares en una verdadera sociedad civil popular revolucionaria. El pueblo como sujeto y no sólo como objeto.

Sin poder popular revolucionario no hay gobernabilidad revolucionaria. El apoyo popular desorganizado no es poder. Si las masas populares no logran acceder en alguna medida a cuotas cada vez mayores de poder en América Latina y el Caribe, difícilmente podrán defenderse del nuevo orden mundial, ni podrán alcanzar las condiciones mínimas para el desarrollo del socialismo. Y defenderse quiere decir también no ser ingenuos ante un enemigo capaz de utilizar el Terrorismo de Estado y

<sup>6</sup> Ernesto Che Guevara: “El hombre y el socialismo en Cuba”, Obras 1957 – 1967, Casa de las Américas, 1970, p. 369.

organizar una internacional de la muerte como ha sido la Operación Condor. El pueblo ha de estar preparado para defenderse en todos los órdenes: con las ideas y con las armas.



## **Bibliografía.**

- Borrego, Orlando: Che el Camino del Fuego, Ediciones Imagen Contemporánea, la Habana, 2001.
- Carranza, Julio: Cuba, la Reestructuración de la economía, una propuesta para el debate,
- González, Alfredo: Modelos Económicos Socialistas: Escenarios para Cuba en los años 90.
- Guevara, Ernesto: “Ernesto Che Guevara, La Economía Socialista: debate sobre la economía en Cuba, 1963 - 1964”, Editado por David Deutschmann y Javier Salado, Ocean Press, Melbourne. Nueva York. La Habana, 2003.
- Guevara, Ernesto: El Che en la revolución cubana, Obras en 7 Tomos, Tomo 6. Reunión Bimestral del MININD, 28 de septiembre de 1962.
- Guevara, Ernesto: El Hombre y la Economía en el pensamiento de Che (Compilación de textos) Editora Política, La Habana, 1988.
- Guevara, Ernesto: Obras 1957 - 1967, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1970, Tomos I, II III.
- Ricardo, David: Principios de Economía Política y Tributación, Ediciones Aguilar, Madrid, 1959.
- Ricardo, David: Principios de Economía Política y Tributación, FCE, México, 1985.
- Smith, Adam: La Riqueza de las Naciones, Barcelona, Editorial Bosch, 1983. Reproducida por la UACA, San José, 1986
- Tablada Pérez, Carlos: El Pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara, Premio Casa de las Américas 1987, Ediciones Casa de las Américas, República de Cuba.